

# Hugo Claus, escritor flamenco autor de 'El lamento de Bélgica'

Enfermo de Alzheimer, eligió morir por eutanasia

ISABEL FERRER 20/03/2008

Hugo Claus, el escritor belga más traducido y prolífico de las letras neerlandesas, que ha fallecido a los 78 años en Amberes, eligió el momento de su muerte. Enfermo de Alzheimer, había solicitado la eutanasia para no depender de nadie al despedirse de una vida plena, que aunó los mayores premios de la literatura nacional con relaciones tan llamativas como la mantenida con la actriz holandesa Sylvia Kristel, protagonista de la serie Emmanuelle.

Hugo Claus, el escritor belga más traducido y prolífico de las letras neerlandesas, que ha fallecido a los 78 años en Amberes, eligió el momento de su muerte. Enfermo de Alzheimer, había solicitado la eutanasia para no depender de nadie al despedirse de una vida plena, que aunó los mayores premios de la literatura nacional con relaciones tan llamativas como la mantenida con la actriz holandesa Sylvia Kristel, protagonista de la serie Emmanuelle. Con ella tuvo un hijo y formó en los años setenta una pareja de moda en París, adonde se trasladaron.

A pesar de su colorista vida privada, su ritmo de producción nunca flaqueó y firmó más de 150 títulos entre novelas, obras de teatro, relatos, guiones, libretos de ópera, poemas y tiras cómicas. También era un buen pintor y escultor que se atrevió a tratar asuntos delicados, como el colaboracionismo de su comunidad natal, la flamenca, durante la II Guerra Mundial. El tema recorre uno de sus libros más conocidos, *El lamento de Bélgica*, un clásico por el que figuró años en la lista de los candidatos al Nobel de Literatura.

Hijo de un impresor, tuvo una infancia singular que le marcó. Interno desde los dos años, dejó el domicilio paterno de adolescente. Estudió Teatro y Arte y se trasladó al norte de Francia. Allí, en 1947, trabajó en una fábrica de azúcar y lo reflejó en una pieza teatral. Hacia 1950 viajó a Roma y París, donde conoció al escritor galo Antonin Artaud, que le introdujo en el surrealismo, y al grupo CoBrA, formado por artistas de Copenhague, Bruselas y Ámsterdam, de ahí el nombre. Volvió a Bélgica y continuó escribiendo hasta el final una obra centrada en el ser humano, que "ajustaba cuentas" con las instituciones: Iglesia, Estado, escuela y familia.